

«GENTRIFICACIÓN»: Un concepto inadecuado, una temática ambigua

Jean-Pierre Garnier

Facultad de geografía de la Universidad de Barcelona

15 de Mayo 2013

Se conoce uno de los razgos sobresalientes de las evoluciones urbanas contemporáneas: el establecimiento de nuevos residentes bien provistos con capital intelectual, escolar y cultural, y con recursos financieros variables según los casos, en ciertos barrios populares antiguos ubicados en las partes centrales de un territorio urbano, toma de posesión que se hace a expensas de los habitantes anteriores que se ven desalojados. Este fenómeno urbano ha dado ya lugar a un montón de literatura más o menos científica. Para designar esta colonización progresiva — pero no progresista a pesar que de muchos de gente implicados se pretenden o imaginan de izquierda y ser la vanguardia de una nueva revolución cultural en materia de hábitos y modos de vida —¹, de ciertos espacios urbanos deteriorados pero siempre bien situados, un término elevado al estatuto de concepto fue importado de Inglaterra: «gentrificación».

1. Una noción importada e... importuna

Este término había sido forjado en el 1963 por la socióloga marxista Ruth Glass en un estudio acerca de las transformaciones socio-espaciales de algunos barrios obreros londinenses. Sin embargo, se puede preguntarse si este neologismo es bien adecuado a lo que es supuesto designar, y si, en lugar de permitir clarificar los determinantes y la lógica social — para no decir de clase — de este tipo transformaciones, no contribuye a mantener la confusión.

Habida cuenta de la orientación ideológica de su promotora inicial, la noción de «gentrificación» no puede ser sospechada de pertenecer a esta *novlang* — [nova lingua cf.

¹ EL vocabulario urbanístico, siempre de indole positivo, empleado para designar las transformaciones de los barrios populares es engañoso. «Renacimiento urbano», «revitalización», «recalificación», «rehabilitación»: estos términos comparten la característica de ser socialmente pulidos, asépticos y de contener su propia legitimación — quien podría estar, *a priori*, en favor de la «devitalisation» de un barrio, de su *des*calificación, de su *de*generación? Además, el uso casi-sistemático del prefijo «re-» lleva la imagen de un retorno a la normalidad» o del principio de un nuevo ciclo en la evolución «natural» del tejido urbano. De este modo, la dimensión de clase del cambio urbano es completamente eliminada, y cualquiera crítica de las transformaciones urbanas en curso es anestesiada. Se trata de suscitar la adhesión de la mayoría, de las clases populares, incluso a un proyecto de remodelación elitista del espacio urbano que implica su desposeimiento. A propósito de esto, expertos invitados por la muy respetable *Oxford Round Table*, organización basada en los Estados-Unidos para promover la educación y la cultura en el mundo, hablan incluso del «nuevo colonialismo de la era moderna»! («The new colonialism in the modern era » *Forum on Public Policy: A Journal of the Oxford Round Table*, 22/6/2008).

George Orwell, 1984] – que en el àmbit de la investigació urbana com en altres camps serveix per dissimular al mateix temps que el celebra el adveniment d'un capitalisme que se ha declarat en avant insuperable. Al contrari, Ruth Glass havia escollit aquesta noció per referència a la dimensió de classe del fenomen analitzat: per ella, la paraula tenia un valor metafòric, com si una petita noblesa – la *gentry* britànica – se havia apropiat una porció de la ciutat deixada fins aleshores com en dipòsit, a obrers, famílies immigrades, treballadors jubilats, a costa del despojar-se d'aquests. Seguint les emprentes de Ruth Glass, molts investigadors, entre els quals es destacà el geògraf «radical» Neil Smith, marxista ell també, van utilitzar aquesta noció per denunciar la deportació, com ho fan els activistes d'esquerra, de les capes populars del centre cap a les perifèries urbanes.

Si bé, fent-la derivar d'un terme – *gentry* – que significa a Anglaterra «petita noblesa terratenent», després, de manera irònic, la «buena societat», amb altres paraules el món burgesès a menuda xacotejada en la literatura del final del segle XIX i del principi del segle XX, Ruth Glass portà a els investigadors que s'han inspirat de seues obres a equivocar-se sobre la verdadera pertinença de classe de els que certs sociòlegs que no vacilen en qualificar-los de «gentrificadors». O, lo que no val més, a deixar imprecisa i vaga seua identitat social.

Després, ja fa falta, a pesar de tot, intentar donar un contingut sociològic a la «gentrificació» sense haver de acudir a vocàbuls estrangers. De allí un revoltijo de denominacions més o menys (in)controlades: «capes mitjanes i mitjanes-superiors», «asalariats de la societat de serveis», «èlites urbanes circulants i globalitzades», «classe creativa»... Tot això per no anomenar les coses i, en aquest cas, la gent per seua paraula: «petita burgesia intel·lectual» (PBI). Una denominació que, tenint en compte la coyuntura polític-ideològica actual a França on un neo-conservatisme adornat amb les plomes d'una radicalitat «post-moderna» dissuadeix qualsevol anàlisi materialista de la realitat social, no deixa de fer posar el crit en el cel en els cercles acadèmics. Sense repetir aquí el detall d'una demostració ja efectuada en altres oportunitats², volem resumir seus llargs recorridos.

En la lluita de classes que seguia sota el capitalisme, Marx distingia, com cada un sap, dos principals entre elles el seu enfrontament constituïa, segons ell i els que el seguiran, el «motor de la història»: la burgesia i el proletariat. Però, amb tot, no oblidava les fraccions de classe originades de la petita producció mercantil en ocàs (campesins, artesans, comerciants, petits empresaris), ni les professions liberals tradicionals (mèdics, advocats, notaris...). Ni tampoc una categoria el seus efectius havien ja augmentat amb el desenvolupament de l'estat-nació constituït (a França, Anglaterra...) o en via de constitució (Alemanya): la burocràcia estatal. El conjunt era agrupat i classificat sota una denominació aparentement un poc arbitrària: la petita burgesia. Més enllà de les diferències apuntades entre aquestes distintes fraccions, Marx se havia autoritzat a acostar-les a partir d'una funció i un esperit comuns: subalterna per la primera, i estreta per la segona, estant derivant-se àmpliament de aquesta. Dit d'una altra manera, la petita burgesia era una classe lligada i subordinada a la burgesia – a vegades amb accessos de revolta contra aquesta última a causa de seua situació contradictòria de classe intermediària.

² *Le socialisme à visage urbain*, co-escrit amb Denis Golschmidt (Rupture 1977), *La deuxième droite* (Robert Laffont 1987) et *La pensée aveugle - Quand les intellectuels ont des visions* (Spengler 1995), co-escrits amb Louis Janover, i un llibre recent, *Une violence éminemment contemporaine - Essais sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des couches populaires* (Agone 2010).

En el plano ideológico, los «pequeños burgueses» comulgaban con los «grandes» en la fascinación para el lucro, el idealismo y el moralismo, pero con miras más estrechas conformes al universo limitado donde tenían que pensar y actuar. Pero no podían compartir las largas miras propias a una clase dominante. De allí la conotación estigmatizante pegada desde entonces al término «petit bourgeois», reforzada más tarde por su uso crítico y algo inflacionista en los medios literarios y artísticos aficionados al anticonformismo. Hay que decir que el mismo Marx hizo el primer saque para el desprecio por los pequeños burgueses al reemplazar en algunos de sus escritos la palabra francesa «petit» que él utilizaba también, por el adjetivo inglés *petty*, aún más desqualificante: insignificante, menor, mesquino.

El dramaturgo marxista Bertolt Brecht, en su obra famosa *Boda en casa de los pequeños burgueses* propone de estos un retrato también poco halagüeño, al poner de manifiesto la mediocridad y lo ridículo de sus ambiciones y su propensión a hacerse ilusiones sobre ellos-mismos. Quizas se puede discernir en esto uno de los motivos, aún cuando no es el más importante, de la reticencia, para no hablar de rechazo puro y simple, por parte de la intelligentsia de izquierda francesa ahora «recentrada», de otorgar la menor pertinencia científica al concepto de «pequeña burguesía intelectual» para definir su propia pertenencia de clase, así como las prácticas y las representaciones que van a la par. Para ella, este concepto es nada más que una clasificación burda y infamante, muestra de un «marxismo simplista y reductor».

Sin embargo, si el capitalismo contemporáneo ya no es el mismo que en la época cuando Marx comentaba y criticaba a la pequeña burguesía; resulta que, lejos de desaparecer con el desarrollo de este modo de producción, este «tercer ladrón» de la Historia, si se puede decir así, acuñado entre burguesía y proletariado, ha, en el transcurso del siglo, tomado una importancia y desempeñado un papel crecientes como relevo de la dominación en la reproducción de las relaciones de producción. Sus componentes, desde luego ya no son exactamente los mismos, hoy día, que en el último tercio de la segunda mitad del siglo XIX. Para analizarlos, se puede adoptar como punto de partida un criterio que no sea la oposición fundamental pero demasiado economicista entre explotadores y explotados. Su puede articularlo a otro, que no lo reemplaza sino que lo completa: la división entre dirigentes y dirigidos.

Así cabe distinguir, en la división capitalista del trabajo, las tareas de dirección, cumplidas por una burguesía que puede ser tan «privada» como «pública», es decir estatal — Pierre Bourdieu hablaba de «nobleza estatal» —, y las tareas de ejecución asignadas a un proletariado de obreros o empleados, división que no puede mantenerse y perdurar sin la ayuda de una clase encargada de las tareas de mediación: precisamente la pequeña burguesía intelectual. Muy diversas, estas tareas pueden clasificarse en cuatro secciones: concepción, organización, control y formación — educación, información, comunicación i.e. inculcación ideológica. Ellas competen tanto al sector público como al sector privado. En el mismo seno de esta clase, existe una estratificación entre los estratos superiores, medios e inferiores, en términos de recursos, cualificaciones y responsabilidades, según la jerarquía propia de cada sector de actividades.

Aquellas que se desarrollaron corresponden, por una parte, a las que contribuyen al bienestar de la población mientras encuadrándola (educación, salud, trabajo social, cultura, esparcimiento...), y, por otra parte, en el transcurso de las últimas décadas, a los ramos más innovadores y dinámicos, «post-industriales» (nuevas tecnologías, informática, finanza, «info-com» — es decir publicidad y propaganda, etc.) del capitalismo. De paso diremos que ciertas

tareas de mediación pueden ser combinadas. Por ejemplo, un catedrático-investigador concibe e inculca; un funcionario territorial (tecnócrata del urbanismo, por ejemplo) organiza y controla. Un ingeniero encargado de la innovación tecnológica, una tarea de concepción, puede, si sus competencias son requeridas en el «management», es decir la gestión de la explotación, ejercer una función de organizador. Además, muchos neo-pequeños burgueses pueden encontrarse en una posición doble en términos jerárquicos es decir ser a la vez dominantes y dominados. Así un trabajador social es a la vez controlador y controlado. Si es «educador de calle», puede, si da clases de perfeccionamiento, ser a su vez educado.

Además, deslizamientos pueden producirse de un nivel a otro en función de las promociones... o de las desclasificaciones. Un funcionario de alto rango, procedente de la Escuela Nacional de Administración que, después de una carrera política, se ve propulsado al frente de una gran empresa nacionalizada o privada, se vuelve un burgués. En cuanto a la desclasificación, este término debe ser tomado con su significado fuerte: la degradación del estatuto (cf. desvalorización de los títulos universitarios) y la inseguridad del empleo pueden amenazar ciertas categorías inferiores de la PBI de proletarización, proceso acelerado, en el sector público, por las políticas neoliberales de privatización (oficial o disimulada). Eso es el destino probable de las «generaciones sin futuro» de Grecia, España, Portugal, Italia y mañana de Francia.

Si, por las razones señaladas, el término de «gentrificación» aparece discutible en el plano teórico (y político), tiene a pesar de todo la ventaja de evitar la amalgama errónea que podía acarrear, en el análisis de las llamadas «mutaciones urbanas»³, la palabra «emburguesamiento». Más que nunca, la burguesía se parapeta en los «bellos barrios» tradicionales o las urbanizaciones periféricas llamadas «residenciales» en Francia para recordar el carácter hiperselectivo del hábitat donde ella vive. Pero, tan dispendioso como él puede ser, el hedonismo consumista de los estratos superiores de la PBI no autoriza a clasificar este grupo social como burgués en la medida en que no es el nivel de los recursos o la cantidad de patrimonio ni aún su capital cultural que define la burguesía, sino su sitio en las relaciones sociales de producción: el de clase dominante.

2. Los neo-ciudadanos

La mayor parte de los nuevos habitantes que se establecen en ciertos sectores urbanos donde vivía una población compuesta en su mayoría de obreros y empleados — a los cuales se puede añadir los pequeños comerciantes y artesanos que satisfacían las necesidades de los anteriores — ejercen profesiones que requieren un capital intelectual y sobre todo cultural importante, tal como aquellas de la llamada «nueva economía» de la información, la comunicación, del conocimiento y de la creación. Sus miembros desarrollan su actividad profesional en los medios, la moda y la publicidad, pero pueden ser también artistas, decoradores, psicoanalistas, abogados, periodistas o profesores de la enseñanza superior. Este grupo muy diverso en su composición dispone de un poder adquisitivo bastante alto que le permite consumir «de otro modo» que los «burgueses» tradicionales, pero con costos a menudo bastante elevados, sea en materia de ropas, alimentación, muebles, esparcimiento o,

³ Tomado de la biología, el concepto de «mutación» tiene como efecto sino como finalidad naturalizar la evolución en curso del modo de espacialización capitalista. Con sus connotaciones de «cambio» y de «modernización», contribuye también a valorizarla. Corrientemente empleado por los sociólogos, antropólogos, geógrafos, politólogos y algunos filósofos, permite también de dar cuenta — poniendo a parte la filosofía — del carácter científico de estas disciplinas.

desde luego, de alojamiento. Promovidas a lo largo de las páginas «culturales» de la prensa o revistas en la onda, las pseudo-transgresiones y otras «obras perturbadoras» muy apreciadas por esta categoría privilegiada participan de un nuevo tipo de conformismo en fase con la estetización del modo de vida, que le permite distinguirse de lo « común».

A este respecto, la denominación mediática y oximórica de «bobos» — burgueses-bohemios —, lanzada por el periodista estadounidense David Brooks, que sirve corrientemente para designar a los neo-petits bourgeois que están en el candelero en los barrios «gentrificados» es doblemente engañosa. En primer lugar, la «diferencia» de que se hacen alarde ciertos neo-pequeños-burgueses minoritarios pero muy visibles para valorizar su «estilo de vida» no tiene nada que ver con el anticonformismo de la «bohemia» artística del fin del siglo XIX y del principio del siglo XX. Sin una lata ni a menudo un techo, los artistas que formaban esta comunidad marginalizada (pintores, escultores, poetas, músicos...) rechazaban la sociedad burguesa, sus valores y sus códigos hasta el punto de romper materialmente con esta a pesar de que muchos procedían de ella o de la pequeña burguesía tradicional. Los «bobos», al contrario, se sienten perfectamente cómodos en la sociedad capitalista. No sufren la miseria y marginalidad que eran la condición la bohemia original. Por lo contrario: supuestas «fuera de las normas», sus preferencias culturales costosas contribuyen a alimentar un mercado de la moda, del lujo y del arte en pleno auge, para la gran satisfacción de una burguesía ilustrada al acecho de la últimas novedades en materia de «creación».

Como ejemplo, se puede mencionar a los « super-bobos » que serían las stars de la arquitectura internacional: los Jean Nouvel, Christian de Portzamparc, Renzo Piano, Ricardo Bofill, Rem Koolhaas y otros. Multi-millonarios en euros o en dólares gracias a los proyectos asombrosos de los cuales son autores, encabezando agencias con un personal numeroso, gozando de los privilegios que les proporciona su reputación de conceptores internacionalmente admirados, se ve difícilmente a primera vista lo que podría vincular estos miembros de la «jet set» mundializada a la «bohemia» de antaño, sino, por ciertos el anticapitalismo pacotillero, repudiado y olvidado desde entonces, que profesaban en las escuelas de arquitectura cuando eran todavía estudiantes en la época de la llamada «contestación del sistema». Acariciados por los poderosos privados o públicos de este mundo que se han vuelto sus clientes, recibidos en todos los lugares del poder por su talento para aumentar el poder simbólico de los lugares y, a través de este, aquello de sus comandatarios, adulados por la crítica especializada más académica, estos maestros de obra que son también maestros de pensar «la ciudad del futuro» no son sin embargo por eso burgueses. Solidarios de estos últimos a quienes deben su estatus, su prosperidad y la posibilidad de dejar una huella duradera en el espacio urbano, no se confunden con todo con la clase dominante⁴. Dibujar edificios lujosos, espectaculares e innovadores (museos, mediatecas, auditoriums, teatros, ayuntamientos, embajadas, sedes sociales, estadios, etc.) encargados por gente de poder, que este sea económico o político, esto es, en realidad, quedar fiel a una tradición plurisecular: aquella del arquitecto al servicio del Príncipe.

Aún cuando ella desempeña un papel relevante en la reproducción de las relaciones de dominación, la PBI, incluyendo a sus categorías superiores no forma parte, lo repito, de la clase dominante. Por influyente que pueda ser en el plano ideológico y político, sobre todo cuando sus representantes ejercen el poder a través de partidos de izquierda, su sitio y su función quedan los de una clase intermediaria estructuralmente subordinada a la clase

⁴ Partiendo de un punto de vista económico, pueden ser sin embargo clasificados como capitalistas ya que explotan sus empleados. Pero hay que apuntar que sus mismos ingresos proceden de la plusvalía extraída del trabajo asalariado por sus comandatarios privados o del dinero público recolectado a través de los impuestos.

dominante. Por eso el sociólogo Pierre Bourdieu consideraba sus miembros como « agentes dominados de la dominación ».

Pero, ellos también deben apropiarse determinados espacios para imprimir su marca en la ciudad. Mientras que una parte, compuesta en general de matrimonios con hijos, ejerciendo profesiones en el sector privado como ingenieros, cuadros y técnicos, escoge más bien el modelo de las casas unifamiliares con un jardín ubicadas en las periferias urbanas, otros, solteros o en pareja, trabajando en los sectores de la info.com, de las medias y de la cultura prefieren los barrios céntricos por razones profesionales, de modo de vida y de identidad social. En este último caso, «*radicarse en los barrios centrales rehabilitados se ha casi vuelto un criterio de pertenencia*», la «*piedra angular de una estrategia de distinción social, incluso una toma de poder simbólico sobre la ciudad*»⁵. Una toma de poder político, igualmente, por lo menos a nivel local. Pues la «gentrificación» no afecta sólo el espacio construido: ella afecta también el carácter de los partidos políticos de la izquierda oficial, a los socialistas y ecologistas cuya base popular no dejó de disminuir desde varias decenas.

Sus dirigentes, sus militantes y la mayor parte de su electorado en las grandes ciudades pertenecen a la PBI. « Se trata de un fenómeno europeo: un poco en todas partes, se observa una 'gentrificación' de la socialdemocracia »⁶, para no decir del social-liberalismo. Por lo tanto, uno no se asombrará del hecho que las municipalidades «de izquierda» tiendan en la mayoría las veces a anticipar los deseos y aspiraciones de esta clientela electoral, en particular en los campos del «marco de vida» y del consumo cultural. En materia de vivienda, la política de renovación o de rehabilitación urbana favorece la venida de ciudadanos de la PBI. « Sacar a los pobres del hipercentro y elevar en la gama el producto-ciudad para seducir a los 'bobos': la política urbana y, en particular, urbanística llevada por el alcalde «socialista» de Nantes y su equipo «rosado-verde» constituye un ejemplo entre otros tantos. Esta política es la misma en Grenoble, Rennes, Nantes, Tolosa, Lille o Estrasburgo y, desde luego, París, con ayuntamientos rosados-verdes, como por lo demás en ciudades administradas por la derecha, tales como Bordeaux ou Marseille, no sin dificultades en esta última, debido al arraigo profundo y persistente del pueblo en los barrios centrales (cf. el fracaso rotundo actual de la carnalada de «Marseilles-Provenza, capital europea de la cultura»). A semejanza de muchos de sus homólogos de los países vecinos, los concejales del hexágono han tomado nota de que la «calidad de la vida urbana» de la cual han hecho su prioridad es en adelante una mercancía reservada a los más afortunados, «*en un mundo donde el consumismo, el turismo, las industrias de la cultura y del conocimiento se han vuelto los aspectos mayores de la economía política urbana*»⁷.

Más allá de la novedad de estos aspectos, esta economía queda tributaria de las modalidades de la acumulación capitalista, y por lo tanto de los intereses de las clases dirigentes. ¿Qué encubre, en efecto, la «gentrificación»? Efecto conjugado de la lógica del mercado inmobiliario y de las políticas públicas, este fenómeno puede analizarse como uno de los rasgos sobresalientes de la urbanización del capital en un periodo donde este atraviesa cuatro tipos de transformaciones: transnacionalización, tecnologización, flexibilización y financiarización.

⁵ Anne Clerval, compte-rendu sur *Les Bobos, Les bourgeois bohèmes de David Brooks, Cybergeos*, Mis en ligne le 17 mars 2005, modifié le 12 décembre 2006

⁶ Christophe Guilly, « La nouvelle géographie sociale à l'assaut de la carte électorale », Cevipof, 2002.

⁷ David Harvey, *art. cit.*

Las élites neo-pequeñas-burguesas que han tomado el mando en dans les grandes ciudades no hacen más que doblarse a los desideratas de la burguesia «mundializada», como lo muestra su entusiasmo reciente por la «metropolización». Presentada, tanto por los édiles y los tecnócratas como por los periodistas y los investigadores urbanos enfeudados, como un proceso a la vez ineluctable y benéfico sin lazo ninguno con las relaciones de clases, dicha metropolización es con todo sólo la inscripción espacial de una tendencia potente de la acumulación del capital: la polarización social y espacial de las actividades direccionales vinculadas a la concentración funcional y geográfica del «terciario noble» en los «niveles superiores de la armadura urbana», para citar una formulación tecnocrática vigente en Francia durante los años 1960 en la época cuando el Estado se esforzaba en promover las llamadas «metrópolis de equilibrio» para hacer de contrapeso a la hegemonía de la capital.

Debido a su expansión, estas actividades, las profesiones anejas (finanza, derecho, publicidad, cultura, etc.) y la gente que las ejercen se encuentran apretados en los centros urbanos e incluso en las ciudades-centros, en el corazón de los territorios urbanizados. La extensión urbana, vilipendiada hoy día como incompatible con el advenimiento de una hipotética «ciudad sostenible» sigue yendo a la par con el fortalecimiento de la centralidad. Sólo la escala del proceso ha cambiado: los antiguos límites politico-administrativos se han vuelto caducados para organizar la urbanización capitalista. De allí el dilema con que las élites locales, elegidas o no, están confrontadas en las grandes ciudades y sus suburbios en materia de «gobernanza urbana»: metropolización o marginalización.

En efecto, la llamada «competencia libre y no falseada», que se aplica al «campo urbano» como a los otros campos pone las ciudades en rivalidad unas contra otras, a nivel mundial, continental o nacional, para atraer a los «inversionistas» y empresarios, y la «materia gris» a saber los cerebros, especialmente, en lo que a la «gentrificación» se refiere, a la fracción de la PBI que, por afición cultural o por necesidad profesional opta por las ventajas et los encantos de la centralidad urbana, mientras que una otra fracción prefiere los placeres del hábitat individual periférico, vasto y verdoso. Llevadas bajo la égida de municipalidades deseosas de aumentar el atractivo de una ciudad o de borrar su imagen siniestra y repulsiva después de la desindustrialización, las políticas de «gentrificación» pueden tomar la vía de la «rehabilitación» del patrimonio inmobiliario existente, a menudo con la reafectación de ciertos lugares heredados de la edad industrial (almacenes, fábricas, astilleros, mercados etc.) y la reconversión de su uso en viviendas o equipamientos culturales. Otra vía es la «renovación», es decir la destrucción parcial o completa, seguida por la construcción de viviendas y equipamientos nuevos adaptados a la demanda de ciudadanos nuevos (espacios públicos, comerciales y de esparcimiento).

De todos modos «rehabilitación» y «renovación» urbanas cuando se producen en sectores ya poblados, implican una renovación humana. Cabe preguntarse, a este propósito, si el epíteto «humana» es bien adecuado. En ambos casos, se «renueva» la población a expensas de la menos adinerada. Desde un punto de vista político es decir de clase, se puede concluir, como lo hacen Neil Smith y David Harvey, que la «gentrificación» es una de las facetas de la «elitización del derecho a la ciudad». Pero se puede considerarla, igualmente desde un punto de vista político, pero vista desde «abajo», como una faceta de la desposesión urbana de las clases populares. Estos dos puntos de vista son complementarios, pero no equivalentes. El primero atrae la atención sobre los nuevos llegados. El segundo sobre los «echados». Ahora bien, al leer la mayoría de los estudios recientes tratando de la «gentrificación», parece que sus autores se interesan más a los «gentrificadores» que a los habitantes que estos rempazan o van a remplazar. Lo que me parece lógico: la noción de «gentrificación» incita a hacer hincapié en la llegada de los nuevos habitantes en los barrios populares, a analizar los

motivos y las condiciones de su mudanza, sus prácticas residenciales, sus representaciones, sus dificultades de adaptación, sus sorpresas, buenas o malas, etc. Con una contrapartida: cierta negligencia o indiferencia por los habitantes que se han ido o deberán irse tarde o temprano.

3. Un objeto de investigación-acción que no se presenta como tal

Esta diferencia de tratamiento científico me ha llevado, por deseo de reequilibrio, a proponer desde hace poco otro concepto, no para sustituir él de «gentrificación», sino para completarlo: el «despoblamiento». Con una definición diferente de su acepción demográfica o geográfica habitual que designa la disminución de la población de un territorio y a veces su desaparición. Esta vez, sería cogido con un significado sociológico con sus implicaciones políticas: la evicción parcial o total de las clases populares — es decir del «pueblo» — fuera de los barrios populares donde vivían.

Además, esta diferencia de tratamiento que me ha llevado a emitir una serie de hipótesis encadenadas unas a otras que han empezado a provocar «reacciones diversas», como se dice en Francia, es decir cierta hostilidad para no decir una hostilidad cierta por parte de los especialistas es gentrificación.

Expliqué porque el término de «gentrificación» no me gusta mucho y me parece mal escogido para identificar el actor de este proceso o el beneficiario de esta política. Queda por saber porque este término es aceptado por los investigadores como un concepto científico, sin discusión ninguna. Para mí — y voy aquí proponer una hipótesis al origen de una primera polémica —, el éxito de la noción de «gentrificación» estriba, por lo menos en Francia, en el deseo inconsciente de los investigadores, tanto sociólogos como geógrafos urbanos, de dejar en la sombra la identidad de clase real de los ciudadanos implicados. Aludí ya al rechazo de denominar «PBI» la clase a la cual pertenecen y a las razones de esté rechazo. Se puede hablar a este respecto de un uso ideológico del término «gentrificación», y es por eso que yo pongo en tela de juicio su bien-fundado científico en la medida en que esta noción autoriza a la mayoría los investigadores a negar pura y simplemente el carácter neo-pequeño-burgués de una clase social de la cual son ellos mismos representantes eminentes. Esto es como si, por una solidaridad de clase implícita, más valía no llamar la atención sobre el papel de su propia clase en la privación del derecho de las clases populares a la centralidad urbana.

Iré incluso más allá. Este éxito de la noción de gentrificación me incita a interrogarme acerca del aspecto ambiguo del éxito del mismo tema de la gentrificación entre los investigadores urbanos. Con riesgo de pasar por un inquisidor, lo encuentro un poco sospechoso. «*Lo que se llama en adelante "gentrificación" constituye un verdadero sub-campo disciplinario en la sociología y la geografía urbana*» se alegra una investigadora⁸. Como sus colegas, se abstiene de emitir dudas sobre la científicidad postulada de este concepto. También el silencio prevalece acerca de la o de las razones de la importancia adquirida por dicho «sub-campo» y sobre todo del interés que este suscita. Ahora bien, si su utilidad queda por averiguar para los habitantes que pagan la cuenta del fenómeno así designado, mantenidos en la ignorancia de los mecanismos y la lógica de clase que lo producen y de la identidad social de sus actores, no es lo mismo para la gente que pueden sacar provecho de los estudios que

⁸ Sylvie Tissot, « Centres-villes : modèles, luttes, pratiques », *Actes de la recherche en Sciences sociales*, n° 195, décembre 2012.

lo toman como objeto. Además de los mismos investigadores para quienes el tema en boga de la «gentrificación» constituye un verdadero negocio en el mercado de la ideas (artículos, libros, coloquios, viajes de estudio, fama de especialista, etc.), se puede incluir ciertos édiles, los especuladores y otros tiburones del inmobiliario y los mismos «gentrificadores», entre los cuales, además, se encuentran a menudo colegas o amigos de los investigadores. Sin hablar de algunos que son a la vez gentrificadores y investigadores expertos es gentrificación.

A parte de estos últimos, muchos de esa gente, en efecto, se han enterado de la existencia de estudios científicos tratando de la «gentrificación», y conocen, directamente o por las vías indirectas de la vulgarización, datos y explicaciones contenidos en ellos que pueden resultar útiles. Y eso tanto más fácilmente que los autores pertenecen frecuentemente a la clase social implicada, con la connivencia ideológica y psicológica que esto implica. Para el neo-pequeño burgués en busca de un tipo de vivienda conforme a sus ingresos y sus anhelos en materia de estilo de vida y de ambientes urbanos «con carácter», nada mejor, aparte del boca en boca, que un artículo o un reportaje inspirado por estos estudios para escoger el barrio idóneo donde establecerse. Esto es lo mismo para los corredores de fincas y los agentes inmobiliarios en pos de sectores urbanos en vía de «gentrificación», para hacer negocio allí. La dueña de una agencia basada cerca del barrio de la Butte-aux-Cailles, antiguo baluarte proletario del distrito 13 en París, muy apreciado por los «gentrificadores», confiaba: *«Estos investigadores que cogen la gentrificación como tema de sus estudios y la critican a menudo no se porque, inos evitan pagar estudios de mercado!»*. Del lado de los édiles preocupados por atraer la llamada «clase creativa» para hacer «mover» su ciudad, estos estudios a los cuales pueden obtener acceso cuando no los habrán lanzado o financiado ellos mismos, les aclararán a la hora de elaborar proyectos de «recalificación urbana» y estrategias para llevarlos a cabo. Porque lo que era al principio un proceso que resultaba de una multiplicidad de iniciativas individuales no coordinadas se ha vuelto una política concertada llevada por iniciativa de los poderes públicos a fin de realzar la fama de un barrio, seduciendo a los ciudadanos de una condición social digna de una ciudad en plena «mutación».

Para resumir, la inflación de análisis eruditos, incluso críticos, tratando de la «gentrificación» concurre de hecho a la acentuación de este fenómeno porque este requiere al mismo tiempo que suscita sin cesar nuevos estudios para controlarlo, orientarlo y sacar provecho de él, y no para frenarlo y aún menos para detenerlo. Lo que supondría, en efecto, un cambio radical de la política urbana a nivel tanto nacional como local, incompatible con la continuación de la urbanización del capital. Enfocados desde este punto de vista, los estudios que tratan de la «gentrificación» pueden aparecer como la aplicación de una variante no reconocida como tal — la independencia postulada de la investigación en las ciencias sociales obliga! — de la investigación-acción. Esta, según la definición canónica, busca un objetivo doble: producir conocimientos relativos a la realidad social y laborar por su transformación. Una definición que, sin embargo, exige una corrección y una precisión: la producción de conocimientos pasa delante de la acción en la medida en que ella constituye una condición previa, pero también después, en términos de precedencia, en la medida en que el conocimiento está al servicio de la acción. Oficialmente, la investigación-acción (I-A) nació del encuentro entre una voluntad de cambio social y una intención de investigación. Una dualidad de objetivos cuya realización puede tomar dos vías: la I-A «interna» donde hacer progresar el conocimiento y hacer progresar un proyecto de transformación social — un proyecto urbanístico, por ejemplo — compete a un mismo grupo en el seno de una misma institución ; la R-A «asociada» donde la intención de investigación es llevada por una categoría profesional específica, los investigadores, y la voluntad de cambios por «usuarios» — se podría decir también «utilizadores» — de un tipo único o de varios tipos.

En el ámbito del ordenamiento territorial y del urbanismo, y más generalmente de las políticas urbanas, se trata de una «investigación asociada», más o menos tácita o implícita según los casos. Se suele distinguir, como lo requiere la división capitalista del trabajo, entre los investigadores y los responsables («décideurs» en francés). Pero, en materia de «gentrificación», hemos visto que cabe clasificar en esta última categoría no sólo los ediles locales, los tecnócratas, urbanistas, los financieros, empresarios, constructores, promotores y otros especuladores, sino también estos actores de primer plano que son los «invasores» neo-pequeños-burgueses. A pesar de las contradicciones e las divergencias que pueden oponerlos unos a otros, en atención a sus estatutos, intereses, objetivos, visiones del mundo et deseos respectivos, todos son participantes y actores en una «recalificación urbana» que interesa, con todos los significados del término, en prioridad «gente de calidad», como se decía en otro tiempo, más allá de la profesiones de fe demagógicas sobre la «mezcla social». A ese respecto, todos son «usuarios», potenciales o reales, habituales o ocasionales, metódicos o superficiales, directos o no, de los estudios realizados sobre este tema por los especialistas curtidos en gentrificación. Por eso, estos últimos, que lo admitan o no, contribuyen a «dinamizar el cambio urbano», para tomar una frase acuñada de la *novalengua* de los economistas urbanos o de las oficinas de «comunicación» municipales. Un cambio urbano en la continuidad capitalista, desde luego,

Como de costumbre, los investigadores, incluso los más «radicales», se abstienen bien, con muy escasas excepciones, de poner trabas en la acción de los responsables, poniendo, por ejemplo, sus conocimientos al servicio de los habitantes que la llegada de nuevos ciudadanos más dotados con recursos de todos tipos condena probablemente al exilio en zonas alejadas. En otros países, hay profesores y estudiantes en urbanismo, geografía urbana o sociología urbana que ayudan a los vecinos a comprender los motivos e intenciones reales casi siempre escondidos en las presentaciones oficiales, de un proyecto urbanístico, a elaborar una argumentación o aun un contra-proyecto para oponerse eficientemente a los responsables en las llamadas reuniones de concertación. Pero en Francia, parece que una ley no escrita esta vigente entre los sociólogos, geógrafos y antropólogos urbanos según la cual las discusiones eruditas en torno de la «gentrificación» no deben nunca llegar, para los expertos que toman parte en ellas, a un compromiso práctico contra un proceso y una política que viene a *despoblar* los barrios populares, con el significado a la vez sociológico y político, como lo dije, de *desalojo del pueblo*. Aquí ise confirma el enlace entre posición teórica y posición política!

En todo caso, no se podría confundir, como lo decretan los mandarines de la investigación urbana, debate científico y combate político. El papel de los investigadores sería, según ellos (o ellas), interpretar el mundo urbano, científicamente desde luego, pero no tratar de transformarlo. Olvidan — o fingen olvidarlo — que, conscientemente o no, ayudan a esta transformación en la dirección esperada por las élites que lo gobiernan. Incumbería entonces a los habitantes amenazados por el desalojo de espabilarse, y a los militantes comprometidos en la lucha contra la urbanización capitalista, cuando existen, hacer el resto.

Publicado parcialmente en:

<http://terrainsdeluttes.ouvaton.org/?p=200> :: <http://terrainsdeluttes.ouvaton.org/?p=448> :: <http://www.article11.info/?La-gentrification-comme-objet-d>



Text protegit per una Llicència **Creative Commons**: Attribution – No Commercial – Share Alike
Grup de Treball de Perifèries Urbanes de l'Institut Català d'Antropologia :: <http://periferiesurbanes.org>